



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 2

Junio de 2017

LOS CAMBIOS DEL VÍNCULO AMOROSO EN LA POSMODERNIDAD

René Pedroza Flores¹

Instituto de Estudios sobre la Universidad
Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

La vida amorosa de la pareja cambia con la posmodernidad las seguridades de la monogamia seden terreno a la instantaneidad de la experiencia amorosa, hoy la relaciones de la pareja están pautadas por rasgos posmodernos como el hedonismo, narcisismo e individualismo, que trastocan los mitos de la monogamia y de lo masculino y femenino. En este trabajo presentamos una panorámica de los cambios que se experimentan en el amor en pareja; se organiza en cuatro puntos: la vida amorosa en la posmodernidad, del vínculo amoroso de la pareja a la conexión del amor líquido, la caída de los mitos de lo masculino y lo femenino y el desplazamiento entre los sexos. La conclusión a la que se llega es que la posmodernidad es ambivalente porque por un lado expande nuevas experiencias de relaciones amorosa y por otro lado mantiene herencias que lastiman a la relación de pareja.

Palabras clave: Posmodernidad, Pareja, Vínculo, Amoroso, Relación.

¹ Doctorado en Ciencias Sociales, Máster en Salud Mental y Clínica Social, Maestría en Psicología Clínica y Salud y Maestría en Sociología. Correo Electrónico: renebufi@yahoo.com.mx

CHANGES IN LOVING RELATION IN THE POSTMODERN

ABSTRACT

The love life of the couple changes postmodernism Securities monogamy sedentary land to the immediacy of the experience of love , today the relationship of the couple are patterned by features postmodern as hedonism , narcissism and individualism , which disrupt myths monogamy and male and female . This paper presents an overview of the changes experienced couple in love ; is organized into four points: the love life in the postmodern , the loving bond of the couple connection liquid love , the fall of the myths of masculinity and femininity and the displacement between the sexes. The conclusion reached is that postmodernism is ambivalent because on one hand expands new experience of loving relationships and inheritances other hand maintains that hurt the relationship.

Keywords: Posrmodernism, Couple, Relation, Loving, Relationship.

LA VIDA AMOROSA EN LA POSMODERNIDAD

La sociedad posmoderna se define como hedonista, hiperindividualista y con identidades movedizas. Hedonista² porque el placer y el goce son lo sustancial de la vida atada a los deseos; hiperindividualista caracterizada por la apatía y la indiferencia; movediza, cambia la identidad constantemente a partir de la volatilidad del deseo. Estos rasgos de la sociedad traen cambios en la vida amorosa la “liberación” del goce rompe con los significantes del otro (singular) para adquirir los significantes del Otro (social), reflejo del hedonismo de la fiesta perpetua. En esto el síntoma es el vacío en la relación amorosa, existencia de relaciones de pareja que viven *al día* con menos compromisos a largo plazo y con mayor atención a sus propias necesidades de satisfacer en lo profesional, social, afectivo y amoroso.

² En la antigua Grecia se desarrollaron dos escuelas hedonistas: los cirenaicos, postulaba la satisfacción de los deseos personales sin tener en cuenta a los demás si se causaba dolor no importaba; y los epicúreos, sustentaba el placer por medio de la razón, significaba que establecían principios en las virtudes de uno mismo considerando a los demás para evitar causar daño. El hedonismo que prevalece en la sociedad posmoderna esta cercano al hedonismos de los cirenaicos, un hedonismo utilitario e individualista caracterizado como vulgar.

El imperio del superyó de nuestro tiempo donde se construyen significaciones distintas con el otro (relación de pareja), se da pie a una fenomenología de la vida amorosa con vínculos no duraderos, el síntoma de la instantaneidad de la felicidad en la pareja dentro de la fiesta perpetua que al esfumarse lo que queda es su libertad, un no a responsabilidades con argumentos del cambio social que limita fijar vínculos amorosos de larga duración.

El escenario social de la relación amorosa cambia no al mismo ritmo que las relación en sí mismas; es decir, el contexto cambia a un ritmo acelerado y pautas de comportamiento que cambian lentamente. En la pareja no todo es dulzura está de manifiesto un complejo engranaje de la vida amorosa, que involucra aspectos de la posmodernidad felicidad, pasión, goce, disfrute, y coexisten con herencias del malestar de la vida amoroso de otros momentos de la vida social como el maltrato, la violencia, el rencor hacia la mujer.

DEL VÍNCULO AMOROSO DE LA PAREJA A LA CONEXIÓN DEL AMOR LIQUIDO

El vínculo amoroso de la pareja se transforma en la sociedad posmoderna, existe una relación interdependiente del engranaje social con la envoltura psíquica de la pareja. El individualismo, el consumismo y el hedonismo vulgar presentes en la sociedad no son ajenos en el vínculo de la pareja, la tendencia al narcisismo, a la búsqueda inacabada del deseo y la fiesta perpetua del amor son formas usuales de vivir las uniones de los amorosos.

Bauman (2003), en su libro el Amor líquido, aborda la fragilidad de los vínculos humanos dentro de la ambivalencia de la modernidad líquida, al mismo tiempo se desea que los vínculos se amarren y estén desamarrados, prevalece un sentimiento de inseguridad y fugacidad ante el amor líquido. Como escribe Bauman en el prólogo de su libro, los hombres y mujeres de nuestro tiempo están ávidos e incluso desesperados por relacionarse, para sentirse seguros porque

saben que son fácilmente descartables, pero a su vez desconfían de estar relacionados y en particular estar relacionados para siempre, porque les tensiona la idea de verse limitados para relacionarse.

Las relaciones humanas en ese claro-oscuro son el motor, nos dice Bauman, del *boom* del *counseling*, el individuo requiere de ayuda terapéutica y de consejo para descifrar el código de la subjetividad y de la intersubjetividad que producen las relaciones, anda en búsqueda de la vida de bolsillo que le ayude a encontrar la cuadratura del círculo, o bien como se expresa coloquialmente *comerse la torta y al mismo tiempo conservarla distante*. Lo que queda en duda es la razón por la cual el individuo acude a consulta: ¿para mantener la relación pese a su complejidad? O ¿para romper sin sufrir emocionalmente por las consecuencias de su limitación para poder mantener la relación? Las relaciones humanas ante el desarrollo de las tecnología asumen la nomenclatura de conexiones, que en conjunto conforman una red integrada de redes, el vínculo amoroso pasa a formar una conexión en las redes de la pareja, hombres y mujeres desean ahora estar conectados para poder desconectarse, el amor es un asunto de conexión, ya no más compromisos que producen confusiones y malestares. El vínculo amoroso es conectable en la pareja, lo romántico se expande a voluntad, es posible aplicar la tecla de delate si el romanticismo o deseo no se satisface en el mismo instante de su consumo, se evita la carga y el deber agotador de la relación tradicional; sin embargo, la desconexión y el descompromiso que facilitan la ruptura a voluntad, no evitan el riesgo sino que asume otras cualidades junto con la angustia producida por la ambivalencia en la modernidad líquida.

Beck (1998), inicia el capítulo cuarto de su libro, *La sociedad del riesgo Hacia una nueva modernidad*, con la frase: los barómetros lingüísticos anuncian la tormenta, haciendo alusión a los cambios en la relación de pareja y matrimonial, de cómo se transforma en lo cotidiano la familia. Hombres y mujeres cambian en lo individual y en lo social, la sexualidad y la relación amorosa no camina independiente de los cambios en el trabajo, la educación y la economía. Lingüísticamente la retórica del

idilio entre la pareja a través del discurso de la igualdad entre hombres y mujeres sufre los estragos de la tormenta dando causa a las desigualdades entre los sexos que desembocan en un océano de los conflictos, que varios autores señalan, dice Beck, como prognosis de un conflicto largo.

El conflicto entre los sexos se percibe materialmente y en la cultura del vínculo amoroso. En el primer caso, los divorcios van en aumento, en Alemania, menciona Beck, uno de cada tres matrimonios se separa (uno de cada dos en las grandes ciudades), esto trastoca a la relación con los hijos, dando paso a una complejidad en las relaciones filiales: *tus hijos, mis hijos, nuestros hijos*. Esto habla de que la cultura del vínculo amoroso para siempre está cambiando al vínculo mientras el amor dure, la idea de casarse, tener hijos y educarlos se desvanece en el aire. En otros de sus libros Beck (2001), cita un pasaje de la novela de Michel Cunningham, *A Home at the End of the World*, que da cuenta del cuestionamiento al vínculo amoroso tradicional:

“«¿Por qué te casaste con el hombre con quien lo hiciste?», pregunta una hija a su madre, (...). «¿No tuviste nunca miedo de cometer un grave error como perder el tren de tu verdadera vida, y no sé, escaparte por la tangente sin tener ninguna posibilidad de volver?» Su madre «ahuyentaba la pregunta como si fuera una mosca lerda pero pesada. Sus dedos brillaban por la pulpa de tomate. En aquel entonces no hicimos preguntas tan trascendentes», dijo ella, “¿No es duro para ti pensar y cuestionar y planificar tanto?”» (p. 15)

Beck sustenta la idea de que existe un desacoplamiento y diferenciación de las formas de vida y de convivencia, el vínculo de largo plazo está siendo reemplazado por el vínculo de la incertidumbre, que cuestiona el peso de subsumir el proyecto de vida individual a un proyecto de vida de pareja o en familia, que planifica pretendiendo dominar los vaivenes de la relación amorosa. Un modelo que no cuestionaba el compromiso y la dificultad para cumplirlo, ceñido más por lazos tradicionales que emanaban de instituciones como la iglesia, la escuela y la

propia familia. Esto se acompaña de la tormenta lingüística porque la unicidad conceptual se pluraliza, las figuras de familia, matrimonio, hijos, paternidad, maternidad se diversifican acorde al desacoplamiento y diferenciación de la vida amorosa. Por ejemplo, con respecto a los tipos de familia: familias integrada, familia desintegrada, familia funcional, familia disfuncional, familia reconstituida, familia nuclear, familia extensa, familia uniparental o familia homosexual; con respecto a los tipos de paternidad, padre separado, padre con hijo único, padre con hijos adoptivos, padre con hijos compartidos, padres de fin de semana, padres extranjeros, padres virtuales, padrastros, padre múltiple (con hijos con distinta pareja), padre sin ser padre, padre esperma (donadores de esperma), padre homosexual, padre-madre (el hombre que asume el doble rol); con respecto a la maternidad, madre natural, madre adoptiva, madre sin ser madre, madre uterina (quien presta su útero), madre soltera, madre con hijo único, madre múltiple (con hijos con distinta pareja), madre lesbiana, madre-padre (la mujer que asumen el doble rol), etcétera.

LA CAÍDA DE LOS MITOS DE LO MASCULINO Y LO FEMENINO

El mito del hombre fuerte, proveedor y monogámico; y de la mujer débil, sumisa y dedicada a la crianza de los hijos está sucumbiendo en la sociedad posmoderna. La emancipación de la mujer y la resignificación del hombre es lo notorio en nuestro tiempo, aunque no siempre percibamos que van de la mano apertura verbal con el comportamiento real. El trabajo y la educación son muestra del cambio, con la feminización, cada vez son más mujeres que trabajan y las que se matriculan en la escuela. La mujer se libera y logra cada vez más espacios de identidad y reconocimiento; pero a su vez, en el sentido de la ambigüedad moderna que trabaja Bauman, se mantienen signos que demeritan su identidad, el maltrato, la agresión y la violencia persisten, feminicidios y mujeres violentadas van en aumento. El logro de la igualdad no va acompañado de la equidad, se mantiene un conflicto de inequidad entre el hombre y la mujer, que no sólo es con relación al vínculo amoroso, tiene que ver, como señala Beck con la estructura social:

“Los conflictos entre hombres y mujeres, sin embargo, no son únicamente lo que parecen ser, es decir, conflictos entre hombres y mujeres. Con ellos se desmorona también una estructura social de lo privado. Lo que aparece como conflicto de las relaciones amorosas tiene un lado general, teórico-social...” (2001, p. 45).

Esa tesis es cercana a la de Bauman, la relación entre estructura social y psiquis se implican mutuamente: un cambio en el sistema social interactúa con un cambio en el sistema familiar y en la relación de pareja, y viceversa. En particular nos interesa hacer notar los cambios en la pareja que están caracterizados por un proceso de individualización ambivalente: se quiere estar solo pero acompañado.

Los cambios en la pareja desde la individualización significan cambios en la intimidad. En el mismo sentido que Beck se pronuncia Giddens con respecto a resaltar el conflicto entre los sexos que llega hasta la alcoba. En ese conflicto resalta la violencia que se presenta, pareciera que se vive una doble violencia: violencia estructural y violencia que mueve emocionalmente a la pareja donde la peor parte la están llevando las mujeres ante el maltrato que reciben de los hombres. Es un conflicto que como dice Giddens no se vislumbra un puente entre los sexos:

“Las sociedades modernas tienen historia emocional clandestina que está aún por revelar. Se trata de la historia de las aspiraciones sexuales de los hombres, que se han mantenido disociadas de sus personalidades públicas. El control sexual de las mujeres por parte de los hombres es más que un rasgo incidental de la vida social moderna. En la medida en que el control en cuestión se relaja, aparece bien a las claras el carácter compulsivo de la sexualidad masculina. La decadencia de este control menguante genera también una oleada creciente de violencia masculina hacia las mujeres. En este momento, se ha abierto un abismo entre los sexos y no se puede decir con certeza cuándo se tenderá un puente” (1998, p. 5).

De la cita resalta la historia emocional clandestina que tiene que ver con las formas de vivir la vida amorosa de hombres y mujeres, el control de la sexualidad atraviesa por un proceso que está conduciendo el consumo compulsivo de los cuerpos, el hedonismo vulgar con su insatisfacción del deseo apertura nuevas adicciones, en particular queremos referirnos a la adicción sexual y a la codependencia del sujeto con las relaciones porque ama su soledad pero no quiere estar solo. Ambas adicciones son parte de la ambivalencia de la modernidad, una frenética e incansable satisfacción callada en la relación de pareja, la adicción sexual ha dado pie a la creación de los grupos de *Adictos Anónimos al Sexo (AAS)*, es una adicción que comparten por igual hombres y mujeres, con esto como dice Giddens, el viejo slogan de que las mujeres quieren amor, los hombres sexos pierde peso, ambos sexos tienen experiencias adictivas del sexo. Hombres y mujeres entablan otra adicción, la codependencia, desean doblegar y controlar al otro a sus caprichos y necesidades, son relaciones de dominación y violencia, Giddens refiere un conjunto de características de las relaciones adictivas que se diferencian de las relaciones íntimas:

Tabla 1. Comparación entre relaciones adictivas e íntimas

Relaciones adictivas	Relaciones íntimas
Obsesión por encontrar alguien a quien querer.	Desarrollo del yo como prioridad absoluta.
Necesidad de gratificación inmediata.	Deseo de un consentimiento. La relación se desarrolla paso a paso.
Uno de los dos presiona para una relación sexual o compromiso.	Libertad de elección.
Desequilibrio de poder.	Equilibrio y reciprocidad en la relación.
El poder aspira al control.	Compromiso, negociación o liderazgo compartido.
No se habla, especialmente cuando no van las cosas bien.	Se comparten deseos Y sentimientos y se aprecia lo que opina el otro.
Manipulación.	Franqueza.

Falta de confianza.	Confianza adecuada (saber qué el otro se comportará de acuerdo con su naturaleza fundamental).
Tentativas de cambiar al otro para saciar las necesidades propias.	Aceptar la individualidad del otro.
La relación se basa en el engaño y evita lo ingrato.	La relación asume todos los aspectos de la realidad.
La relación es siempre la misma.	La relación es siempre cambiante.
Se supone que uno cuidará y liberará al otro.	Autocuidado por ambos miembros de la pareja.
Fusión (obsesionada con los sentimientos y problemas del otro).	Desprendimiento amoroso (preocupación sana sobre el bienestar y desarrollo del otro, sin atosigarle).
Se confunde la pasión con el temor.	El sexo surge de la amistad y del cariño.
Se culpa a sí mismo o al otro de los problemas.	Solución conjunta de los problemas.
Ciclo de dolor y desesperación.	Ciclo de bienestar y satisfacción

Fuente: Giddens (1998, p. 60)

Las relaciones adictivas realizan simbólicamente el deseo no están exentas de ocasionar malestares en la persona como culpa, dolor, miedo que se refleja en conductas atentatorias a la salud emocional por la obsesión por lo nuevo –la utilidad del amor metamorfoseado con el deseo sexual-, por la manipulación y la desconfianza en que están dadas las conexiones amorosas. Los individuos pueden perder el control de sus relaciones adictivas al grado de generarse patologías psicológicas como la ansiedad, la depresión y en casos extremos la idea e intento suicida. Por tanto, la conexión amorosa puede esfumarse en el aire ante la instantaneidad del goce quedando un vacío existencial. Prevalen autoengaños en torno del amor, el amor verdadero como el amor narcisista, la obsesión por atraer al otro a mi forma de amor; en otras palabras, amo al otro porque me encuentro en él, el amor del otro no tiene utilidad para la satisfacción

de mi propio deseo, frases que son comunes en esta conexión de amor ante la desventura del desamor: *me ama a su manera* o *en el fondo me ama*. Autoengaño de quien ama y autoengaño quien sufre de desamor. Narcisismo y codependencia dos rostros del la conexión amorosa en la liberación del deseo en la posmodernidad.

No todo está perdido para el vínculo amoroso, la terapia se ha desarrollado como educación orientada a formar a la pareja, una educación del manejo de las relaciones cognitivas, afectivas, sentimentales y emocionales en la pareja para mejorar la calidad de la relación amorosa. Presenciamos un racimo novedosos de enfoques psico-educativos y un fortalecimiento de corrientes tradicionales en el campo de la psicología. Existe un encuentro entre educación y psicología que tiene expresión en el cambio personal, la persona se concibe como multidimensional y holista. La tendencia posmoderna es la búsqueda del equilibrio entre lo cognitivo y lo emocional, se hace énfasis en el autocuidado para la adquisición de habilidades para el manejo del compromiso con reciprocidad en la búsqueda del bienestar y satisfacción personal. En este sentido la posmodernidad es ambivalente por un lado hedonismo de la *fiesta perpetua* y por el otro búsqueda de sentido.

DESPLAZAMIENTOS ENTRE LOS SEXOS

Las relaciones adictivas están vinculadas al otro punto que queremos resaltar de la cita antes mencionada en el punto anterior, la aspiración al control, al desequilibrio del poder, a la manipulación, al dolor y a la desesperación son manifestaciones que se asocian a la violencia, al maltrato y al abuso de la mujer por parte del hombre es la oleada que señala Giddens, que coincide con Beck al señalar que es parte del abismo abierto entre los sexos y que no se vislumbra en corto plazo un puente entre estos.

Ese desplazamiento entre los sexos se da en el contexto de diferentes cambios que trastocan al vínculo amoroso de la pareja, mucho se ha escrito al respecto por

autores como Campuzano (2009), Castro (2004), Eguiliz (2007), Caratozzolo (1996), entre otros. Sánchez (2008), realiza un excelente análisis, con base en distintos autores, de las características de los cambios destacando lo siguientes:

Tabla 2. Cambios en la relación de pareja.

AUTORES		
Bianchi	Sánchez	Campuzano
Aumento (disparejo) de los índices de longevidad en hombres y mujeres	El cambio del rol de la mujer y el hombre	El divorcio como privilegio del individuo libre y con voluntad
Cambios en los ámbitos y prácticas de convivencia y familia	Cambios en la sexualidad	Los conceptos de igualdad e individualidad social
Modificaciones importantes en las prácticas sexuales	Desarrollos en la tecnología (rápidos cambios en los vínculos e incremento de microduelos)	Cambios en los roles de mujeres y hombres
Cambio del paradigma “pareja-hijos” al paradigma “pareja-individuo	Cambios en la expectativa de vida	Cambios en la sexualidad y en la reproducción con el desarrollo de la tecnología
Aportaciones de la medicina a la unidad pareja	Cambios en el valor y peso de las instituciones (familia, religión y Estado)	Transito de la sexualidad instrumental (medieval), de la sexualidad afectiva (modernidad) a la sexualidad hedonista (posmodernidad)
	Cambios en el concepto de amor (“empeño de la	Aumento en la expectativa de vida y en las condiciones de vida.

	palabra”, “solidaridad silenciosa”)	
		Cambios en la parentalidad

Fuente: Adaptación del escrito de Sánchez (2008)

Existen coincidencias entre los autores, por nuestra parte los sintetizamos en el planteamiento de que en la posmodernidad prevalece una sexualidad hedonista sustentada en las ideas de igualdad de derechos, de individualidad y de libertad que transforma las prácticas de convivencia de la pareja y de la familia conformando el paradigma pareja-individuo, esto ante el desplome de las instituciones tradicionales como la familia, la religión y el Estado, y frente al desarrollo de la tecnología que incide en los cambios de los roles, expectativas de vida y relaciones entre hombres y mujeres, que cambian su disposición de compromiso de largo plazo por un amor de “solidaridad silenciosa” hasta que dure el amor, por esta razón el incremento en los divorcios, de las formas de parentalidad y de la existencia del malestar amoroso a través del incremento de los microduelos que se celebran con strippers, luchas en barro, encuentros eróticos, la fiesta perpetua, *divorce party*.

Esa sexualidad hedonista trastoca el vínculo amoroso de la pareja, la subjetividad, la intersubjetividad, las pulsiones y el deseo. Nuevos significados se construyen en la relación, sus parámetros ahora cualitativamente son otros. Los vínculos emocionales de la pareja en la cultura posmoderna son inéditos. Sánchez identifica cuatro:

a) Cotidianidad (Vivir libremente en pareja)

Hace referencia a la forma en que la pareja decide vivir su cotidianidad espacio-temporal, a la forma en que realiza su convivencia y cohabitación. A parecen las modalidades de convivencia libres y la de juntos pero separados; en el primer caso, la cohabitación sin formalización legal, pueden ser resultado de libres elecciones de parejas que se unen por primera vez o bien de parejas que

proviene de un divorcio, en este caso la idea de concubinato es sustituida por la de vivir juntos que se libera de los prejuicios y supera la connotación despectiva y clasista; en el segundo caso, *Living Apart Together*, son parejas estables que deciden vivir en lugares distintos pero estableciendo las pautas de su convivencia con base en sus tiempos y necesidades.

b) Proyecto vital compartido (Mientras dure el amor)

Hace referencia a la construcción simbólica del proyecto de vida de la pareja, es el horizonte temporal que vincula sueños, deseos y realidades, es el Super Yo derivado de la dualidad de expectativas de la pareja. Una diferenciación de proyectos se presenta: proyectos mientras dure el amor, suelen ser de corto plazo la frase hasta que la muerte nos separe es sustituida por hasta que la/el otra(o) nos separe, la idea de disolución permea la convivencia de la pareja; proyectos combinados o mezclados, poliformas de unión legalizadas, no legalizadas o mixtas e incluyentes.

c) Relaciones sexuales (entregarse total y abiertamente)

Hace referencia a la apertura en la sexualidad de la pareja, una sexualidad polimorfa incluyente, la relación de esposos se diversifica, relación de amantes, relación extraconyugal, relación ocasional, relación de amigos con derecho, relación swining, relación homosexual, relación heterosexual, relación bisexual, relaciones con penetración, relaciones sin penetración, relaciones premaritales. Esta gama de posibilidades es parte del cambio en la relación amor, sexo y erotismo, que se separan entre sí y se separan de la procreación y de la vida conyugal para encontrarse a través de la relación sexual; pero en esto se debe considerar también el incremento de los riesgos, son susceptibles las enfermedades sexuales si no se toman las precauciones debidas y el riesgo de la adicción es latente.

d) Tendencia hacia la poligamia (dos pero no siempre los mismos dos abierto a otros)

Hace referencia al ligamen matrimonial con un solo cónyuge, se asume un compromiso pero se reencuadra acorde a los nuevos tiempos, se acepta la posibilidad de romper el vínculo y de no mantener la exclusividad monogámica, es notoria la debilidad en la fidelidad y en el crecimiento de la poligamia sucesiva, lo que acrecienta la tendencia de los divorcios. El rol de hombres y mujeres se transforma, la mujer se emancipa y el hombre asume tareas que antes estaban vedadas para él.

Para cerrar, el vínculo amoroso en la posmodernidad se expande a nuevas experiencias; sin embargo, como ha quedado anotado el terreno es movedizo y conflictivo sin puentes claros todavía. Tiene cabida la herencia de la desigualdad del poder de la sociedad machista, que se traduce en un alarmante crecimiento de la violencia, que ha llegado a un nivel de riesgo que internacionalmente se está considerando ya como problema de salud pública. La posmodernidad con sus condimentos de individualismo, narcisismo, hedonismo, consumismo y competitividad está cultivando formas también inéditas de maltrato y abuso hacia las mujeres, ya sea en su calidad de novias, esposas, amantes, amigas o conocidas. El hombre conserva rasgos de machismo como sujeto violento, victimario de la mujer. Quizá parezca exagerado esto, pero la realidad es testaruda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2003). **Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1998). **La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad**. Barcelona: Ediciones Paidós Iberoamérica.

..... y Elizabeth B. (2001). **El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa**. Barcelona: Ediciones Paidós Iberoamérica.

Campuzano, M. (2009). La posmodernidad y su influencia en los individuos, los conjuntos sociales la psicopatología y el psicoanálisis. En **Revista Vínculo**, Vol. 1, Núm. 6, junio, Brasil: Publicacoes Nesme. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/1394/139412684007.pdf>

Caratozzolo, D. (1996). **La pareja pasional en la posmodernidad. Del desinterés a la violencia**. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Castro, I. (2004). **La pareja actual: transición y cambios**. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Eguiluz, L. (2007). **Entendiendo a la pareja. Marcos teóricos para el trabajo terapéutico**. México: Editorial Pax.

Giddens, A. (1998). **La transformación de la intimidad. Sexo, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Madrid: Ediciones Cátedra.

Sánchez, J. (2008). *Efectos de la cultura posmoderna sobre la pareja*. En **Revista electrónica de psicoterapia**, Vol. 2 (1), mayo, Madrid: Clínica e investigación relacional. Recuperado de: http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V2N1_2008/14_JSEscarcega_Efectos_Cultura_posmoderna_CeIRV2N1.pdf